

### SUMARIO

A más señores, por Antonio Sanchez Perez.—Los dos infinitos, por Alberto Bosch.—Madrid, por C. Rodríguez.—La mariposa, por S. Rueda.—El teatro y la prensa, por Luis Carmona y Millán.—Carta semanal de Londres, por B. de Oya.—Desde el boulevard, por Ricardo Blasco.—La velada de Cádiz, por Mosáico madrileño, por M. Ossorio y Bernard.—Libros nuevos.

### A MÁS SEÑORES.

Conoció, hace ya muchos años, á un señor don Crispulo, muy democrata él y muy echado para adelante, y que presumía de llevar sus principios políticos hasta las últimas consecuencias; por que según repetía muy á menudo, «á él no le dolián prendas» y «no se le encogía el ombligo por nada»; frase esta última que empleaba, con cierta fruición, en las grandes ocasiones. Hombre de mucha correa, como dice el vulgo, daba bromas y las admitía sin amosarse, siempre y cuando esas bromas no tocasen, ni de cerca ni de lejos, al arca santa de sus principios, acerca de los cuales «ni se chanceaba nunca ni toleraba que otros se chanceasen.

Un su amigo que, como todos los que le trataban, conocía la inflexibilidad de don Crispulo, le visitó en cierta ocasión para un negocio de interés, y como lo hallase comiendo, fué invitado á pasar al comedor. Terminada la comida, don Crispulo y su amigo salieron juntos, no sin que el amo de la casa, despues de enterarse de que la noche estaba fría y de que todo hacia temer una gran nevada, se abrigase perfectamente y pidiese á su mujer un paraguas.

Ya en la calle, el amigo de don Crispulo, más por oírle que por ponerle en apuro, le dijo:

—He notado, amigo mio, que despues de comer ha tomado usted unos polvitos blancos disueltos en un vaso de agua.

—Sí—replicó don Crispulo—es bicarbonato de sosa: lo tomo para evitar las malas digestiones, á que soy muy propenso.

—¡Ya!—dijo el otro.—Tambien he visto que ántes de salir de su casa ha procurado usted abrigarse.

—¡Caramba! ya lo creo; es necesario precaverse contra las pulmonías; que hay ahora plaga de ellas.

—Y he visto tambien que ha sacado usted el paraguas.

—Toma, porque usted me ha dicho que tal vez nevara, y no era cosa de que me cayera encima toda la nieve.

—Bueno; pero amigo don Crispulo, siento decir á usted que todo eso está en contradicción con los principios de la escuela liberal á que usted pertenece y cuyos dogmas propaga.

—¿Eh?—preguntó el democrata muy asombrado.

—Es claro. ¿Es usted, ó no lo es, enemigo del sistema preventivo?

—Claro que lo soy.

—¿Está usted, ó no lo está, por el sistema represivo?

—Por el represivo, ¿quién lo duda?

—Lo dudo yo, que le veo seguir una conducta evidentemente reaccionaria.

Toma usted bicarbonato para prevenir las malas digestiones; se abriga usted para prevenir la pulmonía; lleva usted paraguas para prevenir los efectos de la nieve... ¿Qué es todo esto sino sistema preventivo puro? Vengan las malas digestiones y las combatirémos; venga la pulmonía y la lucharemos contra ella; venga la nieve y entónces adoptaremos las medidas necesarias para no sentir sus efectos; pero mientras no lleguen, el prevenirse contra ellas, ni es democrático, ni es liberal, ni es, sino doctrinario.

Paró pensativo don Crispulo, y es fama que desde aquella noche renunció al bicarbonato, y al abrigo, y al paraguas.

Este hecho, rigurosamente histórico, ha sido evocado en mi memoria por la peregrina ocurrencia de mi queridísimo amigo el ingenioso escritor D. Francisco Flores García, que desde las columnas del periódico *El Imparcial* ha lanzado sobre mí un cargo gravísimo: el de suponerme partidario del sistema preventivo, porque dije (y sigo diciendo) que las autoridades tienen derecho y están obligadas á intervenir en todo aquello que con la seguridad del público y del vecindario se relacione dentro de los teatros. ¡Ah! pero es que yo no soy don Crispulo y no habría renunciado, como dicen que él renunció, á mis preservativos, porque un chusco me hubiera hecho observar que renegaba de mi sistema. Como no renunció á sostener que cuando se trata de la vida de muchos cen-

tenares de personas, toda precaucion es poca y toda prevencion razonable está bien adoptada.

«Es que—dice mi buen amigo Flores—de telon adentro el propietario del teatro puede hacer lo que quiera y despues él será responsable de lo que ocurra.» Déjeme usted en paz, queridísimo compañero, y no me hable de responsabilidades que no habian de hacerse efectivas sino en muy contados casos. ¿Pues qué, si en un incendio pierdo mi vida ó la pierdo alguna de las personas de mi familia, habrá modo de que las devuelva á la existencia la responsabilidad del propietario de la finca?

Pero á fin de que los que no se hallen enterados de lo ocurrido, puedan saber de qué se trata, será bien que fijemos los términos de la cuestion.

Ocurrió, á principios de la presente temporada teatral, un amago de incendio en un recuerdo qué teatro; la cosa fué insignificante, se dominó inmediatamente y nada desagradable aconteció, fuera del susto de algunos espectadores. Con ese motivo, el gobernador civil de la provincia se consideró en el caso de adoptar algunas medidas de precaucion que, á decir verdad, hace ya mucho tiempo que estaban adoptadas, si bien no se cumplian—que es exactamente lo mismo que sucederá ahora.—El señor Flores García, á cuyos elogios renuncio, por temor de que algún malicioso pueda sospechar que él y yo hemos iniciado esta controversia para propiarnos en público, dijo que la autoridad, al dictar aquella disposicion, se habia extralimitado y hasta se habia metido en camisa de once varas, porque el teatro, de telon adentro, era un domicilio inviolable en el que solamente mandaba el empresario. La afirmacion autojoseme demasiado radical, y hebe de manifestarlo así, con todas las salvedades que consideré oportunas; pero que, por lo visto, no se lo parecieron al Sr. Flores García, quien se apresuró á llamarme reaccionario y á decirme que yo defendía á las autoridades conservadoras y el sistema preventivo. Lo del sistema preventivo me ha hecho recordar á don Crispulo; lo de las autoridades conservadoras me obliga á pensar que mi querido amigo sería capaz de negar que, en nuestra organizacion política, el ministro de Hacienda está facultado para llevar á las Cortes proyectos de ley, y de sostener que, quien le hiciese alguna observacion acerca de ésto, defendía los proyectos del ministro.

Porque la verdad del caso es que yo no defendí las medidas de la autoridad; sostuve solamente el derecho que le asistia para adoptarlas, y esto es muy distinto de aquello. Prescindiendo de la sal ática profusamente derramada en el primoroso artículo que mi agudo adversario me ha dirigido; prescindiendo tambien de los ingeniosos chistes con que ha aliñado su intencionada réplica; en ese terreno de los chistes y de las agudezas y de las sales, me doy sinceramente por vencido y me declaro en retirada. Pero un chiste no ha sido nunca una razon; ni la mucha sal puede ser considerada como condicion inseparable de la justicia de una causa. El señor Flores García sostiene que la autoridad se ha metido en camisa de once varas cuando ha dictado disposiciones relativas al modo de atenuar ó disminuir las probabilidades de un incendio en los teatros, y se funda para sostener esto en el argumento Aquiles de que el escenario de un teatro es un domicilio particular; de que en el teatro, de telon adentro, no hay más autoridad ni otra intervencion legítima que la del empresario; yo, á mi vez, sostengo: *Primero*, que el teatro no es, no puede ser, no será nunca, ni de telon adentro, ni de telon afuera, un domicilio privado; *segundo*, que aun supuesto el caso de que lo fuese (admito esto como simple hipótesis nada más), aun en el supuesto de que lo fuese, la autoridad podría y debería intervenir en lo que dentro de ese domicilio inviolable pudiera ser perjudicial á los domicilios contiguos en particular y en general al vecindario, cuya representacion legítima y natural son las autoridades; que si no son esto y para esto no sirven, no sé para qué sirven, ni lo que son.

Si las autoridades locales y provinciales no han de redirse á la simple condicion de figuras decorativas, necesario es que intervengan en cuanto pueda importar á los intereses generales de los ciudadanos y resolver los conflictos de relacion que surjan entre ciudadano y ciudadano y no caigan bajo la jurisdiccion del poder judicial.

El teatro, desde el momento en que abre sus puertas al público, establecido público se es, de telon adentro

y de telon afuera, de bambalinas arriba y de bambalinas abajo, porque los siniestros que aquí ó allí ocurren afectan por igual á la concurrencia y á los vecinos de las casas contiguas, y hasta á los transeúntes que por las calles inmediatas circulan. La responsabilidad del propietario ó del empresario resultaría del todo ilusoria en el caso posible de una gran catástrofe, y á evitarla en cuanto sea dable están obligadas las autoridades, que faltarán al más elemental y más claro de sus deberes si no lo hacen así. El hecho que mi querido amigo el señor Flores aduce como razon de su creencia, de que el público que paga no tiene derecho á penetrar en el escenario, no es tal razon; porque tampoco el público que paga asientos de galería por ejemplo, puede sentarse en las butacas, ni el espectador que paga butaca tiene derecho á penetrar en los palcos, y sin embargo, no le ocurrirá de seguro al señor Flores García la idea de sostener que las butacas ó los palcos son domicilios inviolables. En nuestra fiesta nacional, las corridas de toros, tampoco es lícito al público bajar al redondel, y no creo que pueda ser éste considerado como domicilio particular, é inviolable por añadidura.

Pero, vuelvo, á decirlo, aun tratándose de un domicilio particular, la inviolabilidad tiene sus limitaciones, ¿pues no ha de tenerlas? No es posible tomar las cosas como las tomaba el don Crispulo de mi historia.—Mi propiedad es sagrada; sí, señor, sacratísima, si usted quiere; mi domicilio es inviolable; mucho que sí, inviolabilísimo; pero yo no puedo levantar mi finca un metro más de lo que permiten las ordenanzas municipales; ni puedo, á título de propietario, guardar en los almacenes de mi finca algunos kilogramos de dinamita, ni aun diciendo que los guardo bajo mi responsabilidad y que yo estoy á las consecuencias de lo que ocurra, porque si una explosion destruya una manzana de casas, y quite la vida á un centenar de personas, no se me alcanza el cómo, ni el con qué voy á responder yo de ese desastre.

Mi amigo del alma, el señor Flores García, parece como que pretende sacar partido de mi profesion de fé como republicano impenitente y federal empedernido y socialista por añadidura, para ponerme en contradiccion conmigo mismo por esas atribuciones y ese derecho que concedo á las autoridades; no hay tal contradiccion; antes esas concesiones mias son consecuencia ineludible de mi socialismo. Coincido con las autoridades conservadoras, porque los conservadores son tambien socialistas, á su modo, y naturalmente, en lo de socialistas coincidimos ellos y nosotros, aunque lo seamos de distinta manera.

Para nosotros, las sociedades humanas no son simples agregaciones casuales de hombres, no son rebafos de personas; tienen algo de sustantivo que lleva anejos derechos y deberes. No llevo yo al *Salus populi suprema lex*; pero me acerco mucho á ello cuando se trata de la vida del ciudadano y no de los derechos del hombre, que esos sí, los considero anteriores y superiores á toda ley.... Pero no quiero *enfrasearme* en estas teologías democráticas: las autoridades nombradas por el Poder ejecutivo, como ahora se estilan; ó elegidas por el pueblo, como yo las quiero y como nuestra escuela las quiere, tienen y tendrán siempre la representacion legítima de la colectividad, y en nombre de esa colectividad *pueden y deben vigilar* por lo que á todos interesa.

Dígame usted, por su vida, amigo mio, si no interesa á todos que no haya incendios en los teatros.

Es muy posible que no haya convencido á mi compañero estas razones; para mí tengo que tampoco habrán de convencerme á mí las suyas, y como no me parece nuevo ni oportuno el nombramiento de un jurado destinado á *inter nos tantas componere lites*, opino que apelemos al tribunal supremo de la opinion pública, que dará la razon á quien la tuviere y que nosotros, mientras ese fallo se dicte, continuemos siendo buenos amigos, como lo es y lo ha sido siempre del señor Flores, S. S.

A: SÁNCHEZ PEREZ.

Madrid y diciembre 1890.

### LOS DOS INFINITOS

Vive el hombre entre dos infinitos: el infinito del porvenir y el infinito del pasado. Cada uno de esos infinitos

descubre un concepto de Dios y otro concepto de la historia.

Del infinito del pasado nace el Dios de la teología. Sentimoslo al contemplar el grandioso panorama de la naturaleza, al medir las trayectorias de los mundos que ruedan por el espacio, al extender la mirada por las nubes y los cielos. Hizo el Dios de la teología el mundo, ese mundo que brota del infinito del pasado. Articuló dos palabras y se vistieron de luz las tinieblas. Desde entonces empezaron á sucederse los días y las noches y surgió el Universo de la nada. Tal concepto del infinito del pasado se resume en esta frase: el legislador es eterno y creó la ley cuando le plugo.

Por el contrario, del infinito del porvenir nace el Dios de la ciencia. Lo comprendemos ó adivinamos al meditar en la incesante reproducción de la vida por la muerte y de la muerte por la vida, en la metamorfosis de los organismos que se adaptan á los ideales que sirven de molde al desarrollo de los tipos, en la aparicion sucesiva y no simultánea de los seres, en las catástrofes que levantaron islas derramadas por el Océano y ahogaron continentes que sirvieron al hombre de vivienda, y en los descubrimientos de la geología y de la astronomía que nos hacen subir la escala de los siglos. Segun estas ideas no viene el hombre de la perfeccion sino que se dirige á ella, ni en el Paraiso un lugar sino un estado del alma. Tal concepto del infinito del porvenir se resume en esta frase: la ley es eterna y revelará los caracteres del legislador en las futuras edades. Como la vida viene á ser la metafísica del vulgo cada una de esas ideas de Dios engendra un concepto de la vida, y, por lo tanto, un concepto de la historia.

Es la vida para los que siguen el primer camino un valle de lágrimas. Segun su manera de ver las cosas, con lágrimas regamos nuestra cuna desde que corren por la superficie de la tierra los cuatro manantiales del Paraiso. Lloramos por nuestras propias desventuras y por las ajenas. Aprendemos sufriendo y doblamos la cerviz bajo la pesadumbre del dolor ó bajo la pesadumbre de la miseria. Siervos de la muerte, la muerte debe ser nuestro continuo pensamiento y no habrá para nosotros descanso hasta que rasguemos el velo que nos separa de la vida eterna.

En cambio la vida tiene por objeto para otros, para los que informan sus ideas no en el infinito del pasado sino en el infinito del porvenir, el desarrollo de nuestra especie. Gozamos, dicen, de una libertad susceptible de crecer, pero solo por los esfuerzos del hombre: el trabajo ensancha los límites de la razon, de esa razon que no se detiene ya en el camino de las investigaciones. Hemos sorprendido, añaden, los secretos del Universo y tras los secretos del Universo los del arte: éramos esclavos de la naturaleza; hoy es la naturaleza nuestra esclava. No ha sido el bien para los que así piensan escrito ni revelado: el bien consiste para ellos en el ejercicio armónico de nuestras facultades. El trabajo, en este orden de ideas, lejos de ser un castigo, aparece como el agente del progreso, la causa de la riqueza y el origen de la cultura.

La vida, así considerada, es grata á pesar de sus sinsabores, como prueba lo mucho que la defendemos. Convienne perfeccionarla, ó en otros términos, hacerla más agradable de día en día. Para ello las leyes civiles deberán extender los beneficios de la herencia al mayor número posible de gentes; las costumbres apartar las quimeras de la imaginacion y los sobresaltos de la duda; el Estado rennir á los hombres como si fueran miembros de una familia, en vez de separarlos por cuestiones odiosas ó frívolas. De los esfuerzos del hombre pende su ventura: eduque el hombre sus sentidos y sus facultades, encance sus instintos, modere sus pasiones, lleve al gobierno las enseñanzas de la filosofía y no quedarán en el valle de lágrimas excluidos del todo los placeres.

Hay otra idea de Dios que espere la filosofía moderna y que palpita en el corazon de la democracia. Consiste en hacer al hombre principio y fin del derecho. Dios sería en esta hipótesis la conciencia. Explica esa idea mas que la explicarian largas y oscuras disquisiciones una de las anécdotas que los pueblos áemitas llevaron á la literatura. Asiste un mancebo á un baile de máscaras: acérase á un dominió negro y murmura al oído: «te amo»; la máscara se descubre... era Cleo. Acérase á un dominió azul y le dice: «te amo»; la máscara se descubre... era Cleo. Se repite la escena con el dominió rojo, con el blanco... veía por todas partes á

Cleo, porque el amor que sentimos está en nosotros: la persona amada no es más que un pretexto.

Difícil parece la situacion del espíritu cuando medita en la idea de lo absoluto; pero, ¿acaso puede olvidar el hombre las investigaciones que arrojan alguna luz sobre los árdnos problemas de su origen y de su destino? Y despues de todo, dichoso el que reflexiona, dichoso aquel de quien cabe decir que no ha tenido otras aventuras que las aventuras del pensamiento!

ALBERTO BOSCH

### MADRID

#### EL COLECTOR GENERAL

Siento no tener autoridad ni conocimientos suficientes para tratar aquí las cuestiones que más directamente se relacionan con la salubridad de Madrid.

Pero á falta de esos elementos y sin invadir el terreno de una ciencia que desconozco, he de hacer observar algunos detalles que están á la vista de todos y cuyas consecuencias se comprenden tambien sin grande esfuerzo.

No sé cuál será la causa principal que determine la exagerada mortalidad de esta corte; indudablemente no será una sola, sino muchas, las circunstancias que contribuyan á este tristísimo resultado: entre todas, sin embargo, sobresale una que quizás sea la más importante: la situacion en que se encuentra el cauce del Manzanares.

Existe algo infinitamente pequeño cuyo nombre y cuya naturaleza ahora no importan, que determina infinidad de enfermedades infecciosas, cuyas consecuencias conocemos todos, por desgracia.

Si se buscan el origen y la forma en que se difunden esos microorganismos, miasmas, esporos, llámese como quiera, se encuentran una diversidad de opiniones y de hipótesis que demuestran claramente que se desconoce de un modo concreto y definitivo el asunto.

Pero si se aceptan las ideas más generalmente admitidas y se advierte que dentro del organismo se comportan como verdaderos fermentos; que se elaboran en cantidades enormes en las fermentaciones; que éstas no se verifican sin su presencia, ya que no sea por su influencia exclusiva, habrá que convenir en que las fermentaciones en general son una causa constante que produce materiales contrarios á la salud del hombre.

Y sin necesidad de entrar en más pormenores, con ese conocimiento basta para apreciar lo que puede suceder en una capital de la importancia de Madrid, que vierte, en un río sin agua, todas las deyecciones, los detritus de materia mineral y orgánica de todo género, y donde el líquido inmundo formado por todos estos componentes, cruza, en una longitud de 10 kilómetros, un cauce lleno de arenas que se impregnan de todas esas sustancias. Lo que podrá suceder cuando la temperatura ayude y, por nuevos movimientos de la materia, la atmósfera recoja los productos de ese inmenso cultivo de gérmenes malélicos y cuando esos gérmenes se difundan por la poblacion.

El aspecto y el olor nauseabundo que se advierte al acercarse al río, demuestran desde luego lo que de ese conjunto de inmundicias puede esperarse: nada agradable, ni nada sano.

Es un cálculo imposible de realizar, pero sería curioso y de una gran enseñanza además, conocer con exactitud el contingente que llevan las emanaciones del río á la enfermedad y á la muerte. Ya que no se pueda fijar esa cifra, lo que no se puede desconocer es que la ribera, tal como hoy se encuentra, es una causa constante que por precision ha de alterar profundamente y perjudicialmente las condiciones higiénicas de Madrid.

Cuando una epidemia nos hace sentir sus efectos, y esto va siendo ya frecuente, no hay sacrificio que parezca grande, ni medida que se considere necesaria, que no se aplanda; pero sería mucho más útil, aun suponiendo que sean eficaces los medios de combatir, evitar que llegara el momento de la lucha, y aun económicamente resultaría siempre mucho más beneficioso destruir el mal en su origen que estar constantemente en pie de guerra librándonos de él por medio de batallas de arto muy duras.

Las cuestiones de higiene no se resuelven estudiando bajo el punto de vista

ta económico, porque no hay capital en el mundo mejor empleado que el que sirve para salvar la vida de un hombre, y aquí se trata de la vida de muchos; pero para que el abandono resulte más vergonzoso, recoger las inmundicias que una población importante arroja es en todas partes un buen negocio, y lo será más cada día.

La industria, que lo mismo cuando trabaja en el limitado espacio de la fábrica ó del taller que cuando estiene de su esfera de acción por los campos todo lo utiliza y lo transforma, aprovecha esos líquidos inmundos como primeras materias para elaborar los diversos productos de la agricultura, y despues de una serie de evoluciones más ó menos complicadas, los mismos materiales que repugnan á los sentidos y que destruyen el organismo, más tarde nos recrean y alimentan.

Construir un colector general donde desaguar directamente las alcantarillas para librar al río en las inmediaciones de la capital de las inmundicias que hoy recoge, es una obra de utilidad general indiscutible, una mejora que la higiene reclama hace ya tiempo y es, además, una obra que proporcionaría los medios de utilizar una riqueza que se pierde.

No he de añadir la aridez de los números á la aridez propia del asunto, ni tengo tampoco espacio para tratarlo técnicamente.

La agricultura que busca sus abonos hasta en las regiones más apartadas, la explotación de los campos que en su marcha progresiva se parece cada vez más á las otras industrias y no hace en último resultado con arreglo á los principios de la ciencia moderna más que transformar las primeras materias de igual modo que se transforman en una fábrica, tiene en todos los países necesidad de buscar los medios de fertilizar el suelo, pero mucho más en nuestro clima que en general no se presta á la producción de alimentos para estabular el ganado, y por consiguiente, hace falta buscar no solo los abonos complementarios como en otras regiones, sino todos los abonos.

Mecánicamente, por sedimentación y filtración pueden prepararse con gran facilidad los gruesos que las aguas fecales arrastran y esos gruesos constituyen un abono de riqueza extraordinaria y muy apreciado por el labrador aun donde abundan los medios de fertilizar la tierra, pero aun mucho más en el centro de España donde no hay abonos producidos dentro de la misma estación, y donde los abonos importados tienen que resultar escesivamente caros por el sobre precio del transporte.

Las aguas fecales, aun despues de haber dejado los productos que llevan en suspensión, tienen disueltos una gran cantidad de elementos esenciales para la alimentación vegetal, y esas aguas se pueden utilizar en las inmediaciones de un gran mercado, ó lo que es lo mismo, concurren condiciones especiales á determinar que el aprovechamiento de las inmundicias que arrastran las alcantarillas de Madrid sea una empresa que ofrezca un gran éxito económico.

Me parece estar oyendo la observación que lógicamente se desprende de lo que llevo dicho. Si todas esas ventajas son ciertas y de un resultado positivo, ¿por qué no se ha intentado ya explotar ese asunto?

Doloroso es confesarlo, el principal obstáculo con que este género de empresas tropieza es la glacial indiferencia con que se miran.

Si Madrid con la necesidad que tiene de librarse de esa calamidad no se ha ocupado durante mucho tiempo de ella y solo en los momentos de peligro y despues de un gran movimiento en la opinión se ha conseguido que se dieran las órdenes para el estudio del colector, pero del colector exclusivamente, no del aprovechamiento de las aguas sucias, ¿qué tiene de extraño que no haya habido ningún capital que se ocupe de esos proyectos? Si los que más interesados están en estas cuestiones las abandonan, nada tiene de particular que pasen para los demás inadvertidas.

Me faltan datos para concretar en números el resultado económico de esta empresa, porque para eso sería preciso estudiar previamente un proyecto definitivo. Las esperiencias de lo que en otros pueblos sucede, las condiciones de las márgenes del río, la situación en general que no ofrece ningún obstáculo serio para el desarrollo de la idea, permite, sin embargo, asegurar, que la construcción del colector y el aprovechamiento de las aguas fecales, es un negocio que ha de producir un interés crecido al capital que en él se invierte.

¿Qué hace falta para realizarlo? Ante todo un proyecto completo y detallado, despues la garantía de un interés al capital para que cualquier empresa lo desenvuelva. Con eso basta para realizar esa mejora con toda la actividad que permitan los medios materiales de ejecución.

Lo peor que pudiera suceder es que aumentara el presupuesto de gastos; que si el colector y las obras accesorias importaban diez millones de pesetas y el interés garantizado fuera de un 6 por 100 hubiera que abonar seiscientos mil pesetas anuales. Si se considera lo que esa cifra es en absoluto, se comprende que parezca excesiva,

pero si esa cifra representa el saneamiento de Madrid, si con ella desaparece un peligro constante para la salud pública, aun prescindiendo de toda idea moral y humanitaria acaso económicamente resulta también beneficioso, ese gasto por las economías que habia de realizar.

No hay que perder de vista que se ha partido de una hipótesis absurda, que se ha supuesto que esa empresa no habia de producir ningún interés, cuando en todas partes representan esas explotaciones una gran riqueza y cuando aquí, independientemente del colector pueden ejecutarse obras que hagan regable una estensa zona que consumiera los abonos fabricados en el mismo sitio donde se producen y en el mismo sitio donde un gran mercado, consume siempre una importante cantidad de productos agrícolas.

C. RODRIGÁNEZ.

EL TEATRO Y LA PRENSA

¡El teatro está en decadencia!  
 ¡La dramática española languidece!  
 ¡La ópera no produce ya el entusiasmo de otras épocas!  
 ¡Acabáronse los grandes compositores de música!  
 ¡No hay autores, ni actores, ni cantantes!  
 ¡El público se muestra indiferente á todo, y en contadas ocasiones abandona su reserva!

Estas ó parecidas exclamaciones se oyen en círculos y reuniones donde se habla de cosas de teatro; es decir, casi en todas partes, pues para los vecinos de esta muy heroica villa, media vida las constituyen las diversiones públicas, y muy especialmente los espectáculos teatrales.

No hay que extremar la nota pesimista para confesar que en dichas afirmaciones hay mucha parte de verdad, porque sin desconocer los méritos contrarios por los principales autores que actualmente escriben obras para el teatro, y por los actores encargados de interpretarlas, es lo cierto que no tenemos poetas dramáticos á quienes se pueda designar como sucesores legítimos de García Gutiérrez, Hartzensbusch, el duque de Rivas, Breton de los Herberos, Ayala, Zorrilla y Tamayo; como tampoco hay actrices ni actores que puedan llenar por completo el vacío que dejaron en nuestra escena Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Elisa Boldán, Romea, Valero, Arjona y aun Rafael Calvo.

Tratándose de la ópera, que tan alta tradición ostenta en esta capital y á la que tanta afición (exagerada algunas veces) ha demostrado el público, cabe afirmar también, sin rebajar un ápice del valor artístico de las producciones modernas, que estas no alcanzan los vuelos de las antiguas, ni arraigan en el favor de los espectadores con la fuerza y el entusiasmo de las grandes creaciones musicales de Rossini, Meyerbeer, Donizetti y Bellini, que han hecho las delicias de dos ó tres generaciones; así como los cantantes de hoy no pueden realizar los primores de interpretación que ofrecieron artistas tan grandes como la Alboni, la Frezzolini, la Penco, la Galletti, la Patti, Mario, Tamberlick, Gayarre, Ronconi, Varesi, y otros que podrian citarse.

Estas opiniones, se oyen de labios de todos los cultivadores y amantes del arte; y sin embargo, si hubiera de formarse juicio de las representaciones teatrales de Madrid por las apreciaciones que respecto á ellas emite la prensa diaria, difícilmente podría haber existido un periodo de florecimiento artístico, más brillante que el actual, dado el uso y aun el abuso que se hace de la hipérbolo.

En el teatro Español, no hay mes en que no se verifiquen tres ó cuatro acontecimientos teatrales, segun la calificación que ahora se dá á todo estreno. Al día siguiente de la primera representación, se elogia sin tasa al autor de la obra, se copia alguna escena de ella para conocimiento del curioso lector, se dá minuciosa cuenta del argumento y si este resulta absurdo ó inverosímil, se ensalzan las bellezas de la forma capaces por sí solas de salvar la obra, por más que la triste realidad se imponga y el autor á quien se proclamó genio el lunes, sea que el jueves de la misma semana desaparece de los carteles su producción, tal vez para siempre.

Si del teatro Real se trata, desde que se conoce la distribución de partes para una ópera, ya se señala en los periódicos su representación como una solemnidad musical; esto sin perjuicio de que al emitir luego parecer sobre su ejecución se califique, aunque no haya pasado de mediana, de una maravilla al tenor, un prodigio á la tiple, un portento á la contralto y de eminente, incomparable y egregio respectivamente, al barítono, al bajo y al caríato.

Sucede lo mismo en lo tocante á los demás teatros, hasta el punto de que hay veces que un evidente fracaso, se convierte en éxito abierto y franco, al leer las reseñas periodísticas publicadas al siguiente día.

Esta incoherencia en el elogio viene á ser muy perjudicial, por que ade-

más de falsearse la verdad, se pone con frecuencia en ridículo al escritor ó artista á quien se pretende realzar por modo tan indiscreto; y á la larga, las mismas publicaciones que albergan en sus columnas tales exajeraciones, padecen algo en su crédito, ante los lectores que acuden al teatro estimulados por los fantásticos relatos que han leído, y sufren luego un amargo desencanto.

Nadie más admirador que yo de la prensa, á la que considero como primordial elemento de civilización y progreso; nadie más entusiasta del periodismo madrileño, que contando con elementos materiales más escasos que el de las grandes capitales extranjeras, acomete generosas iniciativas, realiza prodigios de investigación para comunicar casi siempre con veracidad y lujo de pormenores todo acontecimiento importante acaecido en el mundo; discute con sagacidad é inteligencia los más arduos problemas que afectan á la vida política económica y administrativa del país, y trata de todo asunto que reviste amenidad é interés; mas por lo mismo que reconozco y proclamo todo esto, creo llegado el momento de que no sea una nota disonante en las publicaciones la sección teatral y tenga igual autoridad que los juicios emitidos respecto á otras materias, á cuyo fin procedería sacrificar todo el afecto personal que inspiran artistas y empresarios, y decir la verdad lisa y llana, para evitar que el público se llame á engaño, como ya está sucediendo, y no mire con el aprecio debido los informes que sobre este punto se le comunican.

Bien sé que por lo que mira al teatro español, no faltará quien califique de inoportunas ó poco patrióticas estas observaciones, creyendo acaso que los temperamentos excesivamente benévolo pueden contribuir al engrandecimiento de nuestra escena, ó por lo menos á sostenerla con más decoro. Inútil empeño. El arte dramático tiene sus periodos de brillo y de decadencia: cuando esta viene, no puede contrarrestarse de modo alguno, porque los autores y los cómicos no se hacen por suscripción ni por nombramiento.

Despues de aquella pléyade incomparable de dramaturgos del siglo XVII que fueron la admiración de todo el orbe literario, vino la más completa oscuridad en siglo XVIII, quedando el teatro nacional abastecido casi en absoluto por aquellos monstruosos engendros que tan donosa como cruelmente satirizó Moratin en su *Comedia nueva*; lo cual no fué obstáculo para que, cuando quiso la Providencia, que es la encargada de estas cosas, surgiera el poderoso renacimiento conocido por la *época del romanticismo*, que aumentó nuestro ya riquísimo catálogo teatral, con joyas literarias de inestimable valor.

Confiamos, pues, que así en la dramática española, que es lo que nos interesa más de cerca, como en la ópera, vendrá un nuevo renacimiento; pero mientras este llega, dígame la verdad al público se debe; que acaso una razonable severidad sea menos nociva, aun para los fines puramente artísticos, que esa extremada tolerancia, que alienta en ocasiones á empresarios, autores y comediantes, á cometer no pocos desatinos teatrales.

LUIS CARMENA Y MILLAN.

LA MARIPOSA

Vuela, vuela, vuela, mariposa loca, párate en las flores, párate en las hojas.

Por el golfo de oro de la ardiente atmósfera, resbala trazando figuras ilógicas.

Hélices del viento son tus alas prontas que reman en mares de lirios y rosas.

Polvos de colores tu minica entolda, y el sol con sus hilos la teje y la borda.

Párate en las flores, párate en las hojas, vuela, vuela, vuela, mariposa loca.

De la pasionaria bella y dolorosa péstate en los olivos que el cáliz adornan.

Salta á los martillos poblados de aljófar que hay de la azucena en la blanca copa.

Vuela á los jazmines que en la reja asoman y sobre ellos tiende tus alas sedosas.

De la campanilla entra en la corola y en su azul columpio mecete sonora.

¡Vuela volando por las zarzas moradas, salta las espigas y toca las hojas.

Tiembla en los clavetes, trita en las rosas, palpita en las juncias y en los lirios flota.

Gira, corre, pasa por las flores todas, vuela, vuela, vuela mariposa loca.

\*\*

Cuida que en sus hilos las arañas toscas no enreden tus alas de piedras preciosas.

Cuida que las manos que á prenderte corran, no toquen el polvo que tu cuerpo dora.

Cuida cuando pases por la bella óra del pintor brillante, que el pincel te oja.

Cuida no te encienda la luz que devora, no te pille el pájaro, ni el aire te rompa.

Gira siempre rauda, cruza siempre afreca, vuela, vuela, vuela mariposa loca.

\*\*

De la luz prodigio, tus alas vistosas se mueven y giran, se alejan y tornan.

Flor-nave, te internas del sol por las ondas, y en ráfagas de oro te pierdes y engolfas.

En tu cuerpo llevas un himno de notas doradas y azules, moradas y rojas.

Si las alas juntas, espíritu toda, nada en el espacio ocupa tu forma.

La luz te ha tejido de sedas hermosas, y la fantasía tiene en tí su gloria.

Arte por el arte, tu tendencia sola es ser bella y pura, es ser mariposa.

Gira, corre, pasa por las flores todas, vuela, vuela, vuela mariposa loca.

SALVADOR RUEDA.

CARTA SEMANAL DE LONDRES

Hay semanas funestas, en que el pobre corresponsal no puede sobreponerse á la tristeza que de su ánimo se apodera al considerar lo horrible y opuesto de los contrastes que le toca relatar.

Un tiempo frio, pero frio intenso, delicia de patinadores; una niebla sucia y negra, escudo de rateros y tormento de los que sufrimos de los órganos respiratorios y tememos ahogarnos; una mujer ajusticiada que pugna hasta el último momento proclamando su inocencia y al fin se confiesa culpable; un día de Navidad, cuarenta y ocho horas despues, en que medio millon de almas buscan ansiosas esparcimiento de que han carecido en todo el año, asunto es más que suficiente para inspirar una correspondencia interesante.

Empeceemos, pues, signiendo el orden cronológico, por la ejecución de miss Wheeler, la infortunada reo que ha expiado el crimen, en el patíbulo, su tremendo crimen.

Ya en los últimos momentos de su existencia, confesó su crimen, como veremos más adelante, y el día anterior vió por última vez á su madre y hermana, no habiéndole sido concedido que viera á Mr. Hogg, su amante, á quien estuvo esperando hasta la última hora de las dos en que le fijó para ir á verle.

La noche del lunes, en que durmió poco y se levantó al amanecer.

Llegó el día fatal, y contra la costumbre que ha regido hasta hoy, la ejecución tuvo lugar sin testigos, pues ni aun á los *reporters* de la prensa se les permitió presenciar el acto.

Fundóse en dar esta orden el magistrado de la City que la dió, en que era preciso evitar el que se refiriera en los periódicos una escena repugnante cual la que podia tener lugar si la infortunada mujer, cediendo á última hora á la debilidad natural de su sexo, se resistía á dejarse ahorcar. ¡Como si la mujer que ha cometido el horrendo crimen que iba á expiar, y que despues ha demostrado una entereza nada comun, permitieran abrigar tales aprensiones!

El caso, sin embargo, fué que así lo juzgó quien tenia poder para impedirlo, y uno tras otro *reporters* de la prensa y otro señor que hace cuarenta años no ha faltado á una sola ejecución, se encontraron con que no podían ver el acto y tenían que contentarse con estar dentro del local fuera de la vista del patíbulo.

El público que no es este diferente del de los demás países, no faltó, á pe-

sar de que sólo puede ver á las ocho en punto, hora en que tiene lugar la ejecución, la bandera negra que se iza en la prision en señal de que la justicia humana se ha cumplido y el criminal ha expiado con la muerte su delito.

El público, pues, tanto dentro como fuera, no pudo ver nada; pero como á los que vieron no se les negó el derecho de contar lo ocurrido, he aquí lo que se ha referido despues.

Amaneció el día triste y sombrío, como la noche anterior habia llovido en abundancia, aparecian los tejados de Newgate blancos como el armiño, haciendo resaltar más la oscuridad de los negros muros de la prision.

James Berry, el verdugo, se habia instalado desde el lunes en Newgate para levantar el patíbulo y probar su solidez. Despues de haber pensado en aplicar un sistema nuevo para adaptar la cuerda de una manera especial, y atar los brazos de la reo, desistió, prefiriendo lo malo conocido á lo bueno por conocer.

Poco antes de las ocho el *sheriff* llegó y se reunió con los demás que debian presenciar la ejecución en el cuarto del capellan de la prision. Los que marca la ley como de precisa asistencia son el *sheriff* y subsheriff, el capellan, el médico, el teniente coronel de policía del distrito de la City y el gobernador de Holloway y Newgate.

A las ocho menos cuarto la campana de la prision empezó á dejar oír sus fúnebres acentos.

La reo no habia dormido apenas y estaba levantada desde muy temprano, habia tomado un ligero desayuno en la celda en que pasa la última noche, á unos cuantos pasos del patíbulo. No es cierto que se hubiera propuesto dejarse morir de hambre, como llegó á suponerse, sino que durante estas tres semanas ha ido perdiendo apetito gradualmente.

El capellan, que no ha cesado un solo momento de prestarle los auxilios de la religion cinco minutos antes de la ejecución, le dijo:

—¿No tiene usted nada que decir? El tiempo urge.

Entonces la condenada respondió: —¡La sentencia es justa; pero la prueba testifical falsa!

Lo cual no es extraño, porque ¿cómo iban á adivinar cómo se cometió el crimen? Basta con saber que fué ella quien lo cometió por propia confesion, puesto que de otro modo no hubiera confesado que la sentencia era justa.

Un minuto antes de las ocho le dijeron que habia llegado la hora fatal y, contra lo que se esperaba, no manifestó la menor flaqueza ni añadió una palabra más á las dichas declarando justa la sentencia.

Llegó al cadalso sin ayuda de nadie, y la única sensación que experimentó fué un ligero temblor, que muy bien puede atribuirse al frio intenso; si bien la vista del verdugo, el patíbulo, el ataud y canto fúnebre de la procesion disculpan esta única muestra de debilidad dada por la infeliz ahorcada pocos momentos despues.

El lunes, día anterior á la ejecución, suplicó á su solicitador que dirigiese á los periódicos de Madrid con unas iniciales dadas, el siguiente anuncio:

«No he hecho traición á mi juramento descubriéndolos.»

El solicitador creyó que se trataba de un cómplice.

Despues, por su confesion y por otra circunstancia, se ha sabido que se refería á haberse casado en secreto el año anterior... Debe ser una mentirita inocente.

Vió á su madre el lunes; pero no á Hogg, á quien esperaba ver. Sea que le negaran el permiso ó que él no quisiera ir, el caso es que la entrevista no tuvo lugar. Y por cierto que las dos horas siguientes á la en que esperaba que Hogg fuese, han sido quizá el mayor sufrimiento de que ha dado prueba la infortunada.

Las pasó sollozando, echada de brazos sobre la cama, exhalando tan lastimosos suspiros y sollozos, que movió á compasión á cuantos la oyeron.

Hay dos opiniones: una la de los que creen que debió tener lugar la entrevista; otra la de que fué mejor lo ocurrido, pues nada se hubiera adelantado. Yo creo lo que los últimos: más vale lo ocurrido. ¡Quién sabe si no hubiera llegado á confesar si le hubiera visto!

No terminaré sin hacer mención de una obligación de los jurados, que es bastante desagradable: la de ir á comprobar que la sentencia se ha llevado á cabo.

Hecho esto, el entierro tiene lugar en la misma prision.

Era antes costumbre regalar las ropas de la ajusticiada ó ajusticiado al verdugo, el cual las vendía, y á veces por cantidades increíbles. Ya hoy no existe esa costumbre, y á los ajusticiados se les entierra con la ropa que tienen puesta en el momento de ahorcarlos.

El precio del entierro es el de veinte libras y el que se paga al verdugo por cada ejecución diez libras.

Hacia muchos años que no se habia ahorcado á una mujer. La última lo fué el año 1874.

El año acabará con otra ejecución, pues el martes próximo debe ser ahor-

todo el que asesinó á una pobre niña de 16 años hace dos meses. Basta ya de horrores, y digamos algo que sea menos triste. Hablemos de la Navidad.

La Navidad en Londres es como todo lo de este país. No cabe en los límites de una carta lo que de ella puede decirse. Hay que tomar un aspecto de ella, el más saliente y general, y este es... el plum-pudding.

Por si nuestros lectores no lo supieran, les diremos que el *Christmas*, esta fiesta popular esperada con tanta impaciencia, es el gran día en Inglaterra, la ocasión de la reñion de las familias y de los esparcimientos íntimos, concentrados todos estos en el *plum-pudding*. Sin *plum-pudding* humeante, regado con rom ó con cognac, despidiendo azules reflejos en medio de la mesa, se puede decir que no hay *Christmas*.

Y antes de pasar adelante, bueno es dar un consejo importantísimo.

El rom ó el cognac debe venir á la mesa sin encender, para evitar lo que ya ha ocurrido alguna vez, ahogando la fiesta, que la criada que trae la fuente en la mano se queme las manos, se asuste y... deje caer el *plum-pudding* en mitad del suelo.

Pero la cuestión de la fabricación del *pudding* es cuestión grave. Hay quien lo compra hecho, como hay quien se viste en ropería; pero los genios, los verdaderos de la *tia Javiera*, digámoslo así, han de ser caseros, han de confeccionarse en casa con arreglo al patron secular sancionado por la tradición.

Segun creencia legendaria, para pasar feliz el año que va á comenzar una semana despues, es necesario que en la confección del plato nacional tomen parte todos los individuos de la familia.

Los ingredientes de que se compone el *plum-pudding* son los siguientes:

- Una libra de pasas sin pepitas.
- Otra de pasas de Corinto.
- Otra de grosellas.
- Otra de cortezas de naranja.
- Otra de azúcar en polvo.
- Otra de grasa de buey, de superior calidad.
- Otra de harina.
- Otra de miga de pan.
- Una docena de huevos frescos.
- Una cucharada de café, de especias, canela, clavo, etc.
- Una cucharada de café, de sal molida.
- Una copa de cognac.
- Y dos copas de noyó.

Mezclado todo con un poco de leche. Hé aquí cómo se ha de proceder á la operación.

De todas las frutas secas hay que retirar cuidadosamente las pepitas y cortar en pedazos, sumamente pequeños, las cáscaras de naranja cristalizadas la miga de pan hecha polvo y cortar en pedacitos una docena de almendras amargas.

Colocado todo esto en una pochera de porcelana, reluciendo de puro limpia, se van mezclando los ingredientes, añadiendo la harina, la sal y el azúcar.

Hecho esto, se batien los huevos y se echan en el centro por un agujero practicado exprofeso, y despues se añade el cognac y el noyó.

Y aquí es donde empieza la parte simbólica del asunto.

Es de rigor, primero, menear siempre en el mismo sentido, sin cesar, para lo cual se van renovando uno tras otro todos los individuos de la familia y hasta los criados y las visitas que llegan.

Despues de concluido este trabajo, se preparan uno ó varios moldes de porcelana, se les uba bien interiormente de manteca y se coloca en ellos la pasta, atándolos con un lienzo fuerte, como se hace con los tarros de dulce, y se les pone á hervir al baño de María bien caliente, cuanto más, mejor.

El número de horas que debe cocer es el de siete, y despues se retiran los moldes y se dejan enfriar.

Cuando se quiere comer caliente se pone de nuevo á hervir como una media hora.

Si se conserva el molde (despues de haber hervido las siete horas) en sitio seco, se puede conservar durante meses enteros.

Al irlo á servir se le riega con rom ó cognac del mejor, y se le pega fuego.

Despues se sirve á los convidados. Cuando éstos no son ingleses, se contentan con una raja algo mayor que la de una naranja; pero si son ingleses, entonces puede contarse á razon de una libra por barba, sin distinción de sexo; antes bien, el sexo débil tiene debilidad por el suculento plato.

Y entiéndase bien que eso del *plum-pudding* no es más que una especie de postre; que ántes, el día de *Christmas*, el que no puede comer pavo, y rosbiff, y pato, y muchas patatas, como lo que puede y luego bebe... todo menos agua.

reos, rogando al público que tuviera la bondad de no dar de beber vino á los carteros durante las semanas de *Christmas*, porque los exponen á perder el destino.

En efecto, si cada una de las personas que recibe carta ó regalo incurre en esa debilidad, los pobres carteros estarían borrachos como una uva.

El movimiento que hay en estos días en Londres es tal, que según vemos en un anuncio oficial, durante la semana pasada, en Londres sólo se han expedido quinientos veinticinco mil paquetes postales. ¡Veinticinco mil más que el año anterior!

Esto sin contar con que los grandes almacenes que reparten entre sus parroquianos aves, han repartido por millares los pavos. Me consta que uno de estos establecimientos ha distribuido diez mil pavos en la semana y que no ha ganado en cada uno más que la insignificante suma de cuarenta céntimos!

El tradicional buey de *Christmas* que ha de servirse en Osborne, fué asado el lunes en Windsor, delante de la gran chimenea de la cocina del Palacio.

El tal buey pesa trescientas libras y procede de uno magnífico de Devon que ha pastado en los dominios reales.

Ha habido necesidad de dejarle enfriar durante un día entero.

El martes fué enviado á Osborne, donde hoy reside la reina, despues de haberle provisto del monograma imperial y de una corona de rábano silvestre.

El origen de la baronía de este buey es tan original como todo lo que á este país se refiere. El rey Carlos II, gran gastrónomo, entusiasmado al ver el primer trozo, que sólo un rey podía permitirse, exclamó:

—¡*Sir Loin of beef!* (Todo un señor trozo de buey.)

Y como en Inglaterra sir es un tratamiento de nobleza, como la palabra quedó como recuerdo, se llama hoy aun *Sir Loin* al trozo mejor del solomillo del buey.

Me despido hasta año nuevo, deseando á mis lectores buen fin de año y mejor tiempo del que antucian los astrónomos, pues con un tiempo así no se vive... se va tirando, y gracias.

B. DE OYA.

Londres, 28 de diciembre de 1890.

DESDE EL BOULEVARD

Octavio Feuillet ha muerto. Entre los escritores amantes respetuosos del espiritualismo, para quienes la pintura de las costumbres debe ser una acanarea agradable, honesta y finamente acabada, ninguno como Feuillet tuvo la perfecta elegancia, el encanto de la distinción y el sobrio ornamento del estilo decente.

Desde mucho antes de morir, el autor de *Dalila* y *Julia de Trecazor* no era ya de nuestro tiempo; pero, acaso más que otro escritor alguno, Feuillet fué de su tiempo, lo cual no es poco. La mejor prueba de que un arte responde á una necesidad está en el éxito inmediato con que el artista es acogido.

Pero no es lo común, aunque de cuando en cuando sucede que ese éxito se cambie en gloria definitiva semejante á la del escritor mal conocido por sus contemporáneos y al cual venga la posteridad.

La nueva generación, con los entusiasmos que la ciegan, podría juzgar sin temeridad al escritor cuyas doctrinas no son las suyas? ¿Quién ve claro en su propia época?

Tan difícil será para detractores y admiradores de Feuillet pronosticar sobre su gloria ó su olvido futuros, como injusto sería no analizar su triunfo en su aspecto esencial, en el momento en que se produjo.

Este «Musset de las familias», como tan irónicamente le han llamado algunos, era tan rico en observación sutil como en invención ingeniosa. Si bien se le lee, se encuentran en él todas las obras de la moderna escuela realista. Ha tocado los asuntos más ardientes, creado las situaciones más inmorales, arrancado trozos del natural en plena vida.

Pero ha dado á su obra un tinte rosa que, en su época más que nunca, estaba en el gusto del público culto, y además de constituir su mayor mérito esta manera de velar decentemente los asuntos más atrevidos, por su oportunidad fué el elemento principal de su éxito.

En este fin de siglo en que el naturalismo triunfa en toda la línea, es natural que la juventud militante de la república de las letras, al cubrir de flores la tumba de Octavio Feuillet, no se enude de quitarles las especias.

Peró es indudable que será raro el espíritu verdaderamente culto y delicado al saber la noticia de la muerte del autor de *Monsieur de Ca-*

*mors* no haya sentido honda emoción y asomar una lágrima á sus ojos.

Y si la posteridad juzgara, con plena seguridad si Octavio Feuillet ha de ver su nombre esculpido en el gran libro de la inmortalidad, ingenuamente creemos en el veredicto afirmativo.

Alfonso Daudet es de aquellos autores respecto á los cuales se está seguro, en cuanto vemos anunciada la aparición de una obra suya, de regalar al espíritu con un manjar exquisito.

La vulgaridad está siempre divorciada de las obras de este verdadero poeta, que, siendo apóstol de la realidad, tiene el arte de enlazar y adornar los documentos humanos que su fina observación recoge de forma por demás agradable y bella.

El *Obstáculo*, su última comedia estrenada con justísimo y merecido aplauso en el teatro del *Gymnase*, encierra una cantidad de talento colosal, y la idea filosófica y un tanto atrevida en su alcance científico, sobre la cual descansa la comedia, está presentada con tal encanto, envuelta en tal ternura, que hace olvidar lo sombrío de esa misma idea: la locura hereditaria.

En esta atmósfera oscurecida por las nubes del pesimismo, que mina nuestro espíritu como la anemia mina nuestra materia en las grandes ciudades modernas, Daudet, ese encantador meridional cuya inteligencia parece iluminada por el sol de su país, nos ha inundado de luz con su última obra, haciéndonos amable la vida y presentándonos los consuelos que puede encontrar en el amor la amistad, la abnegación y el honor.

Y lanzando una teoría tan trascendental como atrevida, ha procurado demostrarnos que un espíritu sólido y enérgico puede triunfar de las brutales influencias del atavismo sobre la materia.

Enfrente de la opinión más acreditada entre los médicos de que la locura es hereditaria, Daudet ha afirmado en su comedia que esa opinión, basada en observaciones parciales, no puede admitirse para el conjunto de la humanidad.

«Para Inchar contra las potencias de la sangre por la herencia, el hombre lleva en sí una fuerza moral é interior que, si quiere, puede emanciparse de esas leyes de fatalidad.» Tal dice el protagonista del *Obstáculo*; á lo cual replica otro personaje: «¡Pardiez! ¡Eso es lo que nos diferencia de las bestias!»

En estas frases está condensada la idea filosófica de la obra: profesión de fe de un espiritualista que se rebela contra las teorías materialistas, que pretenden sujetar toda la vida del hombre á influencias más fuertes que su voluntad.

Idea consoladora y realmente más en armonía con la dignidad humana.

Si alguna duda quedase de que el triunfo alcanzado por Daudet en el *Obstáculo* ha sido grandísimo, vendrían á confirmar ese triunfo las reclamaciones y acusaciones de plagio que desde el día siguiente del estreno han llovido sobre el autor de *Tartarin*.

A nadie se le ocurre reclamar la paternidad de feo engendro por todo el mundo rechazado.

Pero en esta polémica entablada sobre el plagio de Daudet ocurren cosas en extremo curiosas y que empiezan á ser divertidas.

Primeramente censar de plagio á autor que empieza por confesar que jamás inventó nada y que escribe siempre sobre documentos cuidadosos y fielmente recogidos en la vida real, era ya sorprendente.

Más curioso aun es que los acusadores de plagio reclamen solamente contra Daudet sin disputarse entre sí la propiedad de la situación puesta en tela de juicio.

La primera reclamación, por cierto formulada en términos nada dulces, fué la de Maurice Montegut que, como veremos más adelante, se ha cogido los dedos—empleando la frase vulgar—de la manera más lastimosas.

La situación capital del *Obstáculo* es aquella en que la madre, temerosa de que la idea fija de su hijo al conocer el secreto de la locura de su padre y verse por tal concepto rechazado por el tutor de la que ama, siguiendo las leyes del atavismo dé al traste fatalmente con su razon, intenta sacrificar su honor por la felicidad de su hijo, haciéndole creer que no es su padre quien hasta entonces pasó por tal y cuyo nombre lleva.

«Esto no se inventa dos veces—afirmaba Montegut en su áspera reclamación.

Y al mismo tiempo que el *Figaro* publicaba la carta de Montegut reivindicando para su drama *El Loco*—que sólo consiguió ver la luz en librería, sin alcanzar los honores de la escena—la prioridad de tal situación, el *Gaulois* publicaba otra carta de Javier Montepin, cuyos términos moderados y corteses contrastaban con lo acerbo del lenguaje de Montegut, haciendo simplemente constar que en su novela

*El último duque de Halali* había él presentado una situación análoga.

Daudet, por otra parte, recibía una carta anónima advirtiéndole que en una novela de Armand de Pontmartin una madre tenía tambien la misma idea en circunstancias idénticas á las del *Obstáculo*, con la sola diferencia de tratarse de tisis y no de locura.

«¡Ya somos cuatro!»—exclama Daudet en la carta que contesta á Montegut. Y luego, en conversacion con un *reporter*, expone la afirmacion de que justamente las grandes abnegaciones salidas del corazón son las que circunstancias idénticas hacen nacer y que, sin conocer las novelas de Pontmartin y Montepin ni el drama de Montegut, forzosamente habian de conducirlo á imaginar el subterfugio de la madre, las circunstancias en que sus pesonajes, tomados de la vida real, como todos los suyos, se encuentran en el drama.

La teoría nos parece no sólo aceptable, sino la única admisible, si el drama ha de ser verdaderamente humano y no engendro quimérico.

Montegut afirma, en su defensa, que su drama es anterior á las novelas de Pontmartin y Montepin; pero...—aquí viene el cogerse los dedos—el año 1869, mucho antes de que Montegut escribiese *El Loco*, se estrenó en el *Ambigu* de París un drama ó melodrama titulado *La herencia fatal*, de Dornay—habitual colaborador de Montepin en el teatro,—en donde se encuentra la famosa situación del *Loco* y del *Obstáculo*.

Si estas cosas no se inventan dos veces, habrá que reconocer que el primer plagio es Montegut!

Pero, sin perjuicio de los nuevos hallazgos que los aficionados á la investigación de la paternidad de las ideas nos preparen, lo que es forzoso reconocer es que las ideas, con contadas excepciones, no son de quien las engendra, sino de quien mejor las adopta.

De Virgilio para acá, pasando por Sakespeare y Moliere, raro es el autor de genio que no ha sido acusado de plagio, y sólo han resultado inmortalas, con la paternidad de adopción, las ideas que esos autores han vestido con las galas de su talento, que son las que les han dado valor.

En literatura hay que ser ladron y asesino, decía uno de los mejores autores dramáticos modernos de España, que sin haber creado un solo asunto, ó á lo más uno solo, ha sabido conquistar uno de los primeros puestos en nuestra escena contemporánea.

El robo seguido de asesinato tal como lo ha practicado Daudet—suponiendo que hubiera plagio en el *Obstáculo*, tiene por pena la gloria.

Desde hace tres años, al llegar esta época se suscita invariablemente la cuestión de si debe ó no suprimirse la costumbre de enviar tarjetas de año nuevo.

Parecía decidido que este año se enviarían esos innumerables pedazos de cartulina que entre otras cosas; tienen el privilegio de desesperar á los carteros y entorpecer con su masa embarazosa la marcha regular del servicio de correos.

Segun los aficionados á estadísticas en París, ha disminuido en realidad el número de tarjetas enviadas.

Pero la costumbre sigue en pie porque por frivola que la cuestión sea no es tan facil de resolver.

¿Qué significacion y utilidad tiene la tarjeta que acostumbramos enviar el día de año nuevo?

Mostrar á nuestros amigos que nos acordamos de ellos y que no dando el tiempo de sí lo bastante para que á todos los visitemos les enviemos esa fe de vida y de recuerdo.

Reducida á esos estrechos límites, en sus comienzos la costumbre ni era molesta ni perjudicaba á nadie. Tenia por el contrario mucho de tierno y familiar y merecía conservarse.

Pero poco á poco el uso degeneró en abuso. El círculo á que alcanzaba el disparo anual de cartulina fué ensanchándose y la que fué costumbre laudable y agradable se ha convertido en ridícula é insoportable.

Ya no se envían tarjetas solamente á los amigos verdaderos y de ellos se reciben, basta haber visto á una persona una vez ó dos para que nazca la obligación de enviarle tarjeta ó devolverle la de ella recibida.

Por poco de viso que sea una persona, recibe en estos días millares de tarjetas en las que apenas van estampados uno ó dos cientos de nombres conocidos; los demás son caballeros particulares, monomaniacos del tarjetazo ó que esperan la respuesta del artista, del personaje, para colocar su tarjeta bien aparente en el marco del espejo, y darse así tono ó hacerse la ridícula ilusión de que están muy bien relacionados.

Nos envían tarjetas el sastre y el zapatero, el tendero de comestibles y hasta el carbonero. ¿Para qué?

Si es por vía de reclamo, bastante nos inundan de prospectos todo el año. Vecinos con quienes apenas si nos hemos cruzado una vez en la escalera, cambiando una ligerísima inclinacion de cabeza ó un sombrero, nos envían

el pedacito de cartulina y se olvidarán probablemente si no les devolvemos el nuestro, como si les importara que yo vivo encima ó debajo de ellos, y á mí no me tuviera sin cuidado saber que el papá de los niños, que no me dejan trabajar dando con sus patitas en el techo, se llama Perez, ó Gomez, ó Demonios.

El envío de la tarjeta iba ya siendo tan poco ó nada significativo, que la costumbre habia engendrado otra, y para distinguir en esta fe de vida anual al amigo querido ó á la persona digna de nuestra consideracion, del indiferente ó del cargante, la tarjeta no era enviada á aquellos solitariamente encerrada en un sobre, sino acompañada de un regalo modesto ó rico, sencillo ó elegante, según la fortuna y el gusto de cada cual.

Somos partidarios, pues, de la supresion de las tarjetas.

Comenzando por no enviarlas y no preocupándonos de que se piquen aquellos indiferentes de quienes las recibamos y no las devolvamos, tendremos la seguridad de que que los verdaderos amigos, las personas que realmente nos interesan, y á las que intereseamos, compartirán nuestra opinion, y como á unos y otras veremos ó habremos visto con frecuencia, de palabra nos diremos, en absoluta comunidad de ideas:

—No mando tarjetas á nadie.

—Hace usted bien, el afecto no se prueba con un pedazo de cartulina.

Así piensa ya aquí mucha gente; y como sobre todas las razones se impone la de que, en la progresion creciente que habia alcanzado la inundacion de tarjetas, rara era la persona medianamente ocupada que tuviera tiempo para escribir los centenares de sobres á que este ridículo abuso obligaba, las tarjetas empiezan á disminuir considerablemente en los buzones de París.

Dentro de poco, quizás ya el año que viene, será moda en París no enviar tarjetas.

Y como París impone todas las modas del mundo, el comercio de cartulina tendrá que buscar salida por otro lado y se acabarán en todo el universo, con gran placer de sus moradores, las tarjetas de año nuevo.

Un sólo caso merece, en nuestra opinion, el conservar el uso del envío de tarjeta; para los amigos asentes, y sobre todo para los que conservamos en nuestro país mientras vivimos en el extranjero.

Por eso, al mismo tiempo que á nuestros amigos íntimos mandamos la tarjeta por el correo, enviamos á esos lectores, nuestros mejores amigos, desde las columnas del periódico, los más sinceros votos de felicidad para el año nuevo, con nuestra tarjeta:

RICARDO BLASCO.  
París, 1.º enero, 1891.

LA VELADA DE CÁDIZ

Manque escribo en guirigay sin triquis, miquis ni labia, jay, prima! yo estoy en Babia, yende que me vine á Cai. Lo igo: no hay gatuperia; es la cosa más junca lo que aquí llaman velá y ahí por mal nombre la feria. ¡Qué velá! coma yo cisco si no estoy atortolao, aturdo, amareao, y como quien dice: bizco. Te haré una discri ision á mi móo, puesta en glosa, es una sala jermosa, ¡que salá! si es jun salion. ¡Qué luses! ¡qué masetones! ¡qué adornos y qué rigato! ¡cuántas banderas en palo, que aquí llaman grimpalones! ¡Qué fuegos artificiales largando mil cachupios! ¡qué aparejos y atavios los de los aros *trunfalés*! Pus vamos, ¡y alredecó! ¡qué animason! ¡qué...ya, yá! Hay fondas y mermalás y güñuelos de mist. Muérame un perro en los labis si no igo la verdá; pa que no le farto ná hay aquí... hasta monos sábios. No me tengas por ir hota, es verdá: viva el arcadet hay un trato de barde que no cuésta ni una mota. Y por chajo de un tordo toitas las noches, ¡qué tangos! malagueñas y faandangos cantan y bailan en gordo. Asucha: este rosion de adornos y de *billés* lo ha sacado de su cabes un señor... D. Carr. ton. Y otros cinco señores que furman toita la junta con er arcade á su punta jason estas diversiones. Tan solo una jugarreta me han jugao, vaya un desmoche; entré en una tienda, avien de un tal D. Mignel Rayeta, y á un moso mú asicalao pelle un refresco; y me bruja, una especie de borujo que aquí nombran *dedetas*. Metto er diente con gana y jay, prima! vaya un *afuco*, ar primer becao, de un brisco, me trefpor la ventana. Por arte de brujeria, ó de sortilegio, en fin;

Pocos días ántes á Navidad, publicó una circular el Director de Co-

por infrujo de Merlin, se me helaron las jencias. Luego me yegué á enterá que aqueyo es nieve en fritura...

PERICO GRIMA

Prosodia: Casi de barba, taqué en la rifa un quinqué, que me dió con mucho aque una hermana del arcade.

CONTESTACION

Tu carta bella y pulia he resebio, Perico y anque eres mi gran borrico veo gastas fantasia.

Acucha tú: Tio Tarango está muerto por sabé si será cosa ó comé eso que yaman estrango.

PEPA GACHA

MOSAICO MADRILEÑO

Suicidios.—Entrada de año.—Amores telefónicos.

Terraba mi artículo anterior en esta hoja de LA CORRESPONDENCIA, exponiendo algunas de las causas que, á mi juicio, contribuyen á la aterradora cifra de la mortalidad madrileña.

Y como si fuesen poca cosa las enfermedades que con unos ú otros síntomas y médicos nos llevan al Este... ó al otro, todavía hay que registrar diariamente en Madrid una ó más tentativas de suicidio, consumadas ó fracasadas.

Pero como no son amantes todos los que se suicidan y si desesperados por mil otras causas, es de lamentar la falta de una fe salvadora que evite esta epidemia moral.

Ya es la fuga del que renunció á su honradez acudiendo á ese suicidio moral que se llama levantamiento de fondos ajenos.

Ya es el impaciente funcionario que prevartica por satisfacer mundanas exigencias.

Yo tuve un amigo, modelo de discrecion y de honradez, que envolvia sus méritos en un raído gabán. Débil más tarde, consintió ser rico y en cambiar aquella breca por otra de pieles.

Hoy, cuando sus antiguas amistades le ven pasar ocupando fastuosas carretela, exclaman:

—¡Ahí va el cadáver de Fulano! Y con efecto, Fulano, cuando le miran se pone pálido; su atand está forrado de raso y su montaja es obra perfecta del más afamado sastrero...

¿Cuál es la causa de que haya en el mundo tantos ejemplares de cadáveres ambulantes? La falta de cristiana conformidad, las vacilaciones en el orden moral, esa dnda que nace en el libro del filósofo, en la disertacion del pensador ó en la ficcion dramática del poeta...

En mi registro de amigos perdidos para siempre—al lado de los que la enfermedad atacó y los médicos remataron—figuran ya muchos suicidas: unos que, como Larmig y Vesteiro, poseídos de locura, recurrieron á la pistola...

Recientemente he perdido muchos amigos... ¡Les han hecho personajes importantes!

Ya hemos estrenado nuevo Almanaque americano con cromo de mayor ó menor mérito y visibilidad, y llevamos unos cuantos dias equivocándonos siempre que escribimos la fecha del día. La mano, acostumbrada al cero de 1890, se muestra rebelde á reemplazar aquél con un uno, cual si protestase de la vertiginosa marcha del tiempo...

El principio de un año siempre despierta ideas fatalistas: buena prueba de ello el juego de los años y estrechos, en que admitimos como exactas las predicciones de algunos vates desconocidos, que en favor nuestro se han tomado previamente el trabajo de llenar de ripios monstruosos unos cuantos renglones, en los que nos ofrecen algunas vulgaridades, por el corto interés de diez céntimos el pliego.

También es de carácter fatalista la creencia de que lo que nos ocurra al dar el reloj las campanadas que separan al año que muere del año que nace, seguirá ocurriéndonos durante todo este. Y de aquí los muchos desgraciados, que así se conceptúan, porque á las doce de la noche de San Silvestre les duelen las muelas ó su mujer les está sermoneando ó se encuentran sin un céntimo en el bolsillo...

Figuran también en el número de los injustamente preocupados los que al salir á la calle por vez primera el día uno de enero se fijan en qué persona es la primera que ven, seguros de que, si es hombre, el año será faustoso, si mujer, desgraciado, y si por casualidad fuese un tuerto ó una tuerta, entonces es seguro que habrá de caer sobre su cabeza todo linaje de calamidades.

De estas y otras muchísimas preocupaciones, todavía generalizadas en muchos puntos, nos vamos viendo libres en Madrid, gracias á la inversion de las horas del día y de la noche; pero si algunas de las citadas fueran exactas, el público que concurre á los teatros podría tener la seguridad de que durante todo el año entrante iba á seguir viendo comedias menos que medianas é interpretadas con el acierto que ha hecho gráfico el nombre de ejecución dado al desempeño de las obras.

Más afortunado yo, pude saludar el año nuevo trabajando, lo cual podrá ser poco descansado; pero es moral, conveniente y hasta, en ocasiones, productivo.

De todas maneras, y prescindiendo de semejantes preocupaciones, digamos con los antiguos calendarios: ¡Dios sobre todo! O repetimos la frase vulgar de: —¡Lo que siento es que me coje sin dinero!

Todavía no se halla tan generalizado el teléfono que constituya un elemento ó un recurso para el novelista ó el autor dramático. Sin embargo, en

la prosa de la vida práctica hubo ya un amante desdenado que llamó por teléfono á la mujer adorada, la recomendó que oyese con cuidado, y se pegó un tiro. Mannel del Palacio escribió asimismo una ingeniosa composicion, en la que otro amante hace llegar á oídos de su novia el chasquido de un beso, mientras que él, á su vez, oye muy difícilmente siempre que aquella le habla de matrimonio; y Llanos Alcaráz, en una zarzuelita, ha pintado también alguna de las escenas á que el teléfono se presta.

Hoy llega á mi noticia una aplicacion reciente del teléfono al amor, que podía constituir el tejido de una obra dramática, hoy que se va generalizando el escribirlos sin asunto.

La escena no pasa en Madrid... Pasa, en cualquier poblacion en que haya periódicos y teléfono.

Un jóven, redactor de un diario, necesitado de utilizar frecuentemente el teléfono, habia observado que, en determinadas horas del día, la voz de la telefonista á quien pedía comunicacion, era dulcísima y verdaderamente simpática, y como él solía decir todo lo que le impresionaba, hizo constar sus reflexiones á la invisible jóven.

Y hubo aquello de: —Tiene usted una voz que parece propiamente una caja de música. —¿Qué bromista! —Y debe ser usted muy bonita. —Es favor.... —Es la verdad. —Si me viera usted, se asustaba. —Pues quiero verla.... Etcétera, etcétera.

En resumen, que el jóven periodista pidió á la telefonista permiso para acercarse á hablarla cuando saliera ella de su oficina; que la telefonista se opuso al pronto y accedió luego, y que, para conocerse, convinieron ámbos en llevar en la mano, en la hora precisa, un pañuelo blanco.

Si el escenario estuviese dividido, ahora podría seguir una escena entre la telefonista y sus compañeras, comentando entre grandes risas, la conquista del inflamable corazón del periodista y deseosas de conocerle, sin que él las conociera. Para lograrlo y que la escena no revistiese el menor carácter de inmoralidad, y si sólo el de una broma, comisionaron á una portera, que ya contaría, bien cumplidos, los setenta años, para que saliera delante de ellas á la hora convenida y se acercara y diera las buenas noches al individuo que tuviera en la mano un pañuelo blanco.

Todo se hizo conforme se habia dispuesto; pero las burlonas telefonistas no habian contado con lo que despues ocurrió. Cuando salían á la calle, precedidas de la portera vieja, vieron junto al portal á once individuos de diferentes edades, pero cada uno con su respectivo pañuelo blanco.

¿Qué habia ocurrido para esto? Una cosa sencillísima: que los compañeros del redactor enamorado habian escuchado parte de la conversacion telefónica y adivinado el resto, y quisieron jugarle una mala pasada, ya que él no vacilaba en enamorarse á telefonista incógnita, sin pedir siquiera la venia á sus compañeros de redaccion.

Si la obra llega á tener más de un acto, es probable que en el segundo se puedan encontrar el redactor y la telefonista, pues sabido es, desde muchos años ántes de la invencion del teléfono, lo que ya dijo un autor de magias: que *Todo lo vence amor*.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LIBROS NUEVOS

Tratado práctico de las enfermedades de los viejos y de las enfermedades crónicas, por D. Eduardo Lozano Capatzen. Premiado en público por la Universidad Central, médico forense de Madrid, director de La Correspondencia Médica, etcétera, etc.—Madrid, 1890.

Los capítulos contiene, y en ellos se estudian y describen todas las enfermedades propias de la edad avanzada, ya de medicina, ya de cirugía. Las hemorragias cerebrales tan frecuentes; los procesos morbosos desarrollados ó aparecidos en la piel, como epitelomas costrosos y úlceras crónicas; las ascitis en sus variadas formas; las enfermedades de los aparatos respiratorio y circulatorio; el reumatismo y la gota; los estados ateromatosos de los vasos, y cuantas enfermedades, en fin, se presentan en la vejez, se estudian magistralmente en el libro del Sr. Lozano, sin el apasionamiento del que está fanáticamente afiliado á una escuela de medicina determinada, pues esta es una de las grandes cualidades del autor: aceptar lo que cree bueno de lo moderno sin olvidar lo bueno de lo antiguo; es de los médicos que sangran y aplican ventosas cuando lo creen indicado, así como hacen uso del método hipodérmico y todo lo moderno. Felicitamos al autor por su obra y la recomendamos á nuestros lectores.

Obra completa de equitacion.—El distinguido profesor D. José Hidalgo y Terrán, cuyos extensos conocimientos en el arte son tan conocidos y apreciados, ha publicado la cuarta edición de su obra importante, recibida con tanto éxito. En ella se trata, con tino especial la instruccion del hombre desde los primeros rudimentos como ginete, hasta su perfecta educación. La obra consta de dos tomos de 300 páginas cada uno, con más de 20 grabados.

Discurso leído en la Academia Internacional de Ciencias Médicas por el presidente de la misma D. Ramon Audet, en la sesion inaugural del curso académico de 1890-91. Este discurso constituye un interesante estudio de la tisis y encierra por lo tanto una cuestion de verdadera actualidad.

Almanaque avisador para 1891, indispensable á todos los funcionarios del Estado.

Este almanaque de pared, de gran tamaño y artísticamente presentado, constituye un verdadero adorno para un despacho ó gabinete. La hoja de cada día avisa: los de gala, ferias, épocas de exámenes, concursos, vacaciones, temporadas oficiales de baños, veda de caza, salidas de correos para Ultramar, fecha en que de en cumplimentarse los preceptos oficiales respecto á remision de documentos y otros mil detalles, que pueden proporcionar mucho descanso, evitar disgustos y facilitar al inferior el cumplimiento de sus deberes y al superior el de exigirlos. Además cada hoja tiene una parte en blanco destinada á notas particulares que suple con ventaja á la cartera de bolsillo para recordatorio de asuntos que pueden anotarse en cualquier día del año, pues las hojas están despegadas por su parte inferior.

Diccionario biográfico internacional de escritores y artistas del siglo XIX, publicado por D. Carlos Frontaura y D. M. Ossorio y Bernard.

Se han repartido los dos primeros cuadernos de esta notable obra, que contienen, entre otras, las biografías de españoles de tanta nombradía como los Sres. Abella (D. Fermín), Aguilar y Correa (marqués de la Vega de Armijo), Alarcon, Alas, Albarada, Alcalá Galiano, Alonso, Alvarez Bugallal, Alvarez y Martinez, Américo, Aparici y Guizaro y escritores y hombres célebres extranjeros como About (Edmundo), Achard (Amadeo), Aldrey (Fausto Teodoro), Amicis; los dos cuadernos llevan multitud de retratos al fotográfico.

Fabricacion de las esencias, por don Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial. Tercera edición.—Madrid, 1890.—Cuesta, editor.

Agotada desde hace años esta interesante monografía del malogrado ingeniero don Francisco Balaguer, el editor, teniendo en cuenta la importancia que esta industria, ha adquirido, ha creído prestar un verdadero servicio con su reimpression, haciendo que se adicione por persona competente los nuevos adelantos y progresos de una especialidad de tan grande y general importancia.

Meeting celebrado por la sociedad Union obrera del gremio de albañiles de Madrid el domingo 19 de octubre de 1890, en el teatro del Principe Alfonso.

A su debido tiempo dimos cuenta en nuestro periódico del meeting de los albañiles á que se refiere el folleto cuyo título queda copiado. Este contiene todos los discursos pronunciados en el acto en cuestion, discursos que por su carácter práctico y su templanza merecen seguramente ser conservados por la Imprenta, como ya lo están, gracias á la esmerada transcripcion taquigráfica hecha de los mismos.

Apuntes para un estudio sobre la guerra y la paz armada, por D. Alfonso Restorillo y Torres, doctor en las facultades de filosofía y letras y de derecho.

Este libro, de verdadera utilidad é importancia, al que precede un prólogo del catedrático señor marqués de Olivart, examina con el criterio cristiano el tema que es objeto del mismo, y demuestra las altas condiciones de pensador que caracterizan á su distinguido autor.

De Cantabria se titula un ameno libro en que han colaborado los escritores y artistas más notables, hijos de la montaña. Entre estos figuran Menéndez Pelayo, Duque y Merino, Perez de Camayo y Perez de la Riva.

La biblioteca de la provincia de Madrid ha publicado el tomo décimo que trata de la historia de cafe, perfectamente escrita por nuestro compañero en la prensa y bibliotecario de la Diputacion provincial de Madrid D. Juan Francisco Gascon.

Contribucion al estudio de la historia del correo en España, por D. Enrique Fajarnés Tur. (Palencia, 1890.)

Este interesante folleto comprende varios estudios sobre El correo en Aragón y Cataluña en el siglo XIV; Primer correo marítimo ordinario y melódico, establecido en el siglo XVIII entre España y las Indias occidentales y el Correo del ejército mandado por el duque de Crillon en la isla de Menorca al terminar la segunda dominacion inglesa.

Aventuras parisenses. ¡Huérfanos! Novela francesa de P. de Sales: version castellana del Sr. Silpeash.

La señora de Villamar, por D. Luis Letang, versión á nuestra lengua por C. F. Las dos novelas cuyos títulos preceden forman parte de la notable coleccion que publica La Espana Editorial, y como todas las mismas, se hallan lujosa y elegantemente presentadas.

Por la Medicina, ha empezado nuestro compañero en la prensa D. Alfonso Ordáx, una sumaria revision de las ciencias prácticas más importantes. Hácese en este estudio consideraciones muy oportunas sobre la division, division y métodos de la ciencia médica. Y al tratar las Hipótesis, despues de juzgar las de particulares en estado de actividad, animáculos, etc., hace oportunas observaciones, que prueban la importancia de una alimentacion suficiente.

La España Moderna, revista hispano-americana. Se ha repartido el cuaderno correspondiente al mes de diciembre, que contiene notables trabajos de la señora Pardo Bazan y Menéndez del Castillo, Palacio, Asensio y Menéndez Pelayo, Barrantes y otros distinguidos escritores que redactan la seccion española, así como de los ilustres extranjeros como Tolstoy, Bauville, Gautier y Renan.

Blanco y negro.—Narraciones cortas por Carlos Frontaura.

Anunciar una obra nueva de Frontaura equivale á notificar á los aficionados á la lectura que no cuentan ya con las pesetas que constituyen su precio; pero es á la vez darles la garantía de que por tan exiguo sacrificio han de pasar algunas horas de grato recreo, no exento de útiles enseñanzas. El tomo de blanco y negro contiene las narraciones tituladas: Angélica, La hija de D. Cornelio, La brigadiera, Una familia de artistas, El paralítico, Valentina, El indulto, Casa nueva, El banquete de Bovedilla, Una de esas, Las cartas, D. Rulo y familia. Un drama realista, Casarse por sorpresa, Doña Purita y sus niñas, El verno de doña Bárbara ó el juicio por jurados.

Boletín de la real Academia de la Historia.—Cuaderno correspondiente al mes de noviembre último y que comprende los informes: El Asar-el-Ícabir, por D. Teodoro de Céspedes, y Cortes y usages de Barcelona en 1604, por el padre Fidel Fitz.

Guide franco-espagnol. Indicateur illustré sur les chemins de fer d'Orléans, du midi de l'état du Medoc et du nord de l'Espagne 1890.

Curiosa é interesante guía, utilísima al viajero y que por sus numerosas noticias y grabados constituye un auxiliar poderoso para el viajero.

Cuadros de familia. Cuentos, escenas y narraciones morales propias para lectura de jóvenes de 15 á 20 años, por D. Domingo Alcalde Prieto.

Son muy interesantes los diez y seis cuadros que comprende este volumen, hallándose inspirados en los principios de la más sana moral.

Código de Justicia Militar. Este útil libro, publicado en la biblioteca «Las Leyes», contiene todo el articulado del nuevo Código aprobado por real decreto de 27 de setiembre último, esmeradamente corregido y profusamente anotado. Le acompañan cuatro interesantes apéndices relacionados con el citado Código.

Siluetas y perfiles, por J. Valero Martín. Un nuevo libro y un nuevo autor. El primero coleccion de artículos de varios géneros, de muy amena y agradable lectura; el segundo, una legítima esperanza para las letras patrias. El Sr. D. Juan Valero y Martín, hijo de nuestro distinguido compañero ingeniero y pensador D. Meliton Martín, á quien tanto deben los estudios filosóficos en España, tiene, por los apellidos que lleva, altos deberes que cumplir. Sus aficiones le han llevado al cultivo de la literatura, en la cual le están reservados indudables triunfos, si no olvida el jóven autor que nobleza obliga.

Editado por el reputado librero religioso Sr. D. Enrique Hernandez, y con la debida licencia de la autoridad eclesiástica, acaban de darse á luz, perfectamente impresas y en papel satinado, las conferencias y demás discursos hasta hoy publicados por el docto y elocuente padre Cámara, obispo de Salamanca.

La obra consta de 412 páginas, y su indice abarca: Al juicioso lector; conferencias (cinco) acerca de las relaciones entre la libertad humana y la fe católica; otras cinco acerca de las relaciones entre la razon humana y la fe católica; un discurso acerca del clásico escritor beato Alonso de Orozco; la oracion fúnebre del cardenal Moreno; sermon de instalacion de los religiosos agustinos filipinos en el real monasterio del Escorial; la oracion fúnebre al marqués de Santa Cruz de Marcenado; el sermon del XV centenario de la conversion de San Agustín, y dos sermones más.

Es indudable que hasta leer lo expuesto para comprender el relevante mérito que, tanto por su abundosa y escogida doctrina, cuanto por la variedad y buena eleccion de los temas, encierra en sí este excelente libro.

Las reformas en la Hacienda pública, por D. Juan M. ntero Daza.—Oviedo, 1890.

Es un interesante y bien intencionado trabajo, de carácter verdaderamente práctico y que merece ser meditado y atendido on lo que puede tener de justo.

Discurso leído en la solemne distribucion de premios correspondientes al curso escolar de 1889 á 1890 en la Escuela de Música y Declamacion por su director, D. Emilio Arrieta.

A su debido tiempo dimos cuenta de este discurso del ilustre maestro Arrieta, al cual acompañan, en el folleto que tenemos á la vista, numerosos cuadros estadísticos, que demuestran el brillante estado de las enseñanzas que se dan en la Escuela Nacional de Música y Declamacion.

Intervencion de los consules extranjeros acreditados en Cuba, en los juicios mortuorios de sus nacionales, por D. Andrés Clemente Vazquez.—Habana, 1890. Este folleto, motivado por un ruinoso asunto judicial de la isla de Cuba, demuestra, así el celo del Sr. Clemente, cónsul general de los Estados Unidos m. j. años en la Habana, como su suficiencia en las cuestiones de derecho internacional.

Ha sido impreso y puesto á la venta pública el gracioso juguete cómico-lírico de los Sres. Perez Zúñiga y Diaz Quijano, titulado Las goteras, que se ha estrenado con éxito en el teatro Martín.

Memoria que sobre el estado de la enseñanza de las escuelas públicas de Francia y organizacion de la normal superior de Fontenay-aux-roses presenta D. Carmen Rojo y Herraz, directora de la Escuela Normal Central de Maestras.—Madrid, 1890.

La señora Rojo da cumplimiento laudable en el folleto mencionado á la comision que le fué conferida por real orden de 3 de mayo de 1888.

Historia de la antigüedad.—Ha terminado la publicacion de esta importantísima obra, compuesta de 12 tomos en cuarto, escrita por el célebre escritor aleman Maximino Duncker y traducida por D. Francisco Garcia Ayuso. Como obra de estudio es notable y digna de figurar en la mejor biblioteca.

¡Mentira!—Juguete cómico-lírico estrenado en el teatro del Duque de Sevilla, original de D. Miguel Gomez Quintero y Ruano, con música del maestro D. José Osuna Zallago.

ADVERTENCIAS.

Por el correo de hoy y á hora en que ya no nos era posible utilizarlo para este número, recibimos el artículo Ibensen y Daudet, de nuestro distinguido colaborador «Clarín.»

La rotura de un molde nos obliga también á aplazar para el número inmediato una composicion poética del jóven y distinguido escritor D. C. Ballesteros, recientemente premiada en unos juegos florales.